



Martin Alonso Pomare Howard,
*El clamor de las islas. San Andrés y
Providencia bajo el gobierno colombiano*

(Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana,
Universidad de Pittsburgh; Cali, Ofrenda Editorial, 2021, 294 pp. ISBN
978-958-49-3352-2)

por Simone Ferrari

Paralelamente con la publicación en lengua inglesa de *Clamor of the Islands. Saint Andrew and Old Providence under Colombian Rule*, Juan Duchesne Winter edita en 2021 la versión española de la obra de Martin Alonso Pomare Howard, docente y escritor nativo de la Isla de Providencia.

Traducido al español por Mónica María del Valle, el texto de Pomare Howard representa un esfuerzo historiográfico y cultural para hacerse cargo de la palabra, o del *clamor*, de las islas del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina¹, situadas en el área caribeña insular de Colombia: una región culturalmente apartada de la zona continental del país, donde la lengua española choca y se disuelve entre las

¹ El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Catalina corresponde actualmente a uno de los treinta y dos Departamentos de Colombia. Fue declarado Departamento con la proclamación de la nueva Constitución de 1991. Es el único departamento colombiano sin territorios continentales.



rocas coralinas y volcánicas para dejarle parcialmente espacio al creole y al inglés, los dos idiomas más hablados entre los raizales.

En este contexto, el libro *El clamor de las islas. San Andrés y Providencia bajo el gobierno colombiano* procura romper con los imaginarios paradisiacos dominantes acerca del archipiélago para proporcionar un recuento propio de la historia del “sangriento mar Caribe” (123). Más allá del flujo constante de turistas que se complacen de las bellezas de las islas, ¿Qué pasa con los raizales? ¿De qué forma la cultura propia se ve afectada por el turismo y por otros procesos de explotación territorial y cultural?

A partir de una extensa recolección de fuentes, incluyendo un documento gubernamental inédito de 1977 donde se propone una ‘colombianización’ cultural del archipiélago, Martin Pomare elabora su texto por medio de dos ejes de narración en diálogo permanente: una reconstrucción histórica de las etapas de colonización de las islas y un compendio de memorias sobre resistencias y derrotas de la población raizal frente a las irrupciones políticas, lingüísticas y económicas sufridas a lo largo de los últimos dos siglos.

Las palabras introductorias de Juan Duchesne Winter nos proyectan hacia el sentido último de una obra la cual “nos ofrece una historia vernácula que se eleva por encima de los fríos registros de la historiografía académica para brindar el clamor colectivo de un pueblo” (10), donde se pone en juego “la riqueza de conocimientos” (10) y la mirada de los isleños en relación con algunos acontecimientos cruciales de la historia reciente del archipiélago.

Pomare Howard entreteteje memorias e historia en busca de una síntesis ‘desde adentro’ de los momentos más emblemáticos de la historia propia: los choques entre puritanos ingleses y corona española, el papel de bucaneros holandeses, franceses y británicos, las peleas por el control de la isla en la época postindependencias, donde se abrió una larga etapa de disputas entre Colombia y Estados Unidos, Colombia y Honduras y, la más duradera y aún actual, entre Colombia y Nicaragua.

Las constantes tensiones internacionales alrededor de las islas han ido fortaleciendo, a lo largo del siglo XX, un sentimiento difuso de rechazo a la identificación con el estado-nación colombiano por parte de la población local, en larga parte afrodescendiente, protestante y anglófona: al percibir tanto Colombia como los demás países aledaños (católicos e hispanófonos) como operadores coloniales, no subsisten posibilidades de pertenencia por fuera del arraigo colectivo a la cultura propia. Así, parte crucial de la obra de Pomare consiste en el recuento de creencias como la *obeah* (brujería) o de narraciones de los mitos vivos de Providencia, contados bajo la luz de la luna, en un conjunto de saberes y vivires resumible en la epistemología de la *Creol Vibration*, culturalmente cercana al universo jamaicano y al resto del Caribe británico.

Con fluidez narrativa y cierta emoción tonal, particularmente en los pasajes de reproche moral a la débil resistencia local, el libro señala la compleja estratificación discriminatoria sufrida por los isleños: por un lado, los prejuicios de los continentales, quienes no contratan a pobladores locales para sus actividades en la isla, por ‘perezosos’; por otro, la doble exclusión sufrida por Providencia, periferia de la periferia, terminada en la canasta del olvido del Estado colombiano después de haber sido destruida por el huracán Iota en 2020. En el intermedio, la marginación lingüística



sufrida por los raizales (en escuelas, radios, eventos públicos suele utilizarse la lengua española): hasta un idioma globalmente dominante como el inglés se convierte en lengua oprimida frente a la racialización de la sociedad del archipiélago. La segregación lingüística es acompañada por un conjunto de discriminaciones religiosas, institucionales y económicas, explotaciones de los recursos naturales y opresiones militares, cuyo epicentro de depresión es identificado por el autor en la declaración de las islas como puerto libre en 1953.

En este marco, la obra de Pomare –quien sigue viviendo en Providencia, donde junto con las actividades de la escritura y de la docencia se dedica a labores agrícolas y a la pesca– representa uno de los primeros intentos por parte de una voz *indígena* (así se autodenomina Pomare) de denunciar la marginación sufrida por las islas a lo largo de cinco siglos de colonia inacabada. Al mismo tiempo, el texto condensa una crítica para aquella parte de la población local quien contribuyó con pasividad a las invasiones exógenas. Una doble mirada abordada con detallado conocimiento de la historia propia, tejiendo enlaces entre tiempos y problemáticas en apariencia muy distantes: la parte de la población raizal quien a partir de los años Setenta se ha enriquecido transportando drogas en lancha desde la Colombia continental hasta el Caribe septentrional se vuelve, en esta perspectiva, “como los bucaneros del siglo XVI y XVII [...] han regresado al mar por más, pero han terminado en la tierra de nadie” (117).

Pomare absorbe el dolor del pueblo raizal, negado de su lengua y de su dignidad cultural, narrando el mundo desde el archipiélago y por medio de sus palabras. Los “pañamanes” (113), como se definen en creole a los miles de continentales que llegan a las islas para viajar o para quedarse, no participan en una narración que se constituye de un tejido de voces autóctonas: docentes, músicos, radios locales, revistas, abogados, escritores y activistas locales, cuyas palabras se alternan con decenas de fotografías de rostros, buques y tradiciones locales.

Referencia imprescindible para los isleños, tal y como las voces de otros escritores raizales, como Lenito Robinson-Bent, Adel Christopher, Juan Ramírez Dawkins, Hazel Marie Robinson Abrahams y Jimmy ‘Bull’ Gordon, *El clamor de las islas* es un llamado a la urgencia social de las problemáticas del archipiélago. Una obra densa y dolorosa, permeada de imágenes y metáforas que dejan clara al lector la posición del autor sobre el futuro de las islas: “la nube gris es demasiado espesa como para esperar que no haya un iceberg por delante” (169), y “los indígenas están al borde del río con tigres a sus espaldas y caimanes frente a sí” (184).

Simone Ferrari

Università degli Studi di Milano

simone.ferrari1@unimi.it